

ENSAYOS Y OPINIÓN

Luis Ugalde, s.j.

**Cinco notas sobre
Pedagogía Social**

C

En la pedagogía ignaciana desarrollada en los centros educativos de los Jesuitas desde hace más de cuatro siglos y medio, la dimensión social siempre ha sido un elemento constitutivo central. Por esta razón quiero compartir cinco notas sobre el tema.

1ª Nota: Adquirir conocimientos no habituales de la realidad

La dimensión social no es simplemente tomar en cuenta que toda persona es un ser social y que todo hecho educativo significa formar a las personas para vivir en sociedad. La dimensión social a la que nos referimos es el corazón de la ética y busca una pedagogía que lleve a descubrir al otro como persona, como un valor en sí mismo, y descubrir que nuestra realización personal pasa por la realización de los demás. La pedagogía guía el camino del yo al nosotros; un nos-otros que afirma el “nos” en la medida en que se acoge a los “otros”. No hay pedagogía de inspiración cristiana que no incluya este enfoque.

El “nos-otros” no es una dimensión garantizada de la humanidad, como garantizado están en el instinto del perro sus ladridos o en la abeja su cualidad de hacer con perfección los hexágonos de cera para el panal de miel.

Lo social entendido así, en un mundo humano que siempre tiene mucho de inhumano, es siempre un reto. Tiene el peligro de que quede fuera de toda pedagogía, pues no se introduce en el “currículum” como una materia (ya que no lo es en el sentido de las otras) y se puede dar como supuesto incluido en el “instinto humano”.

1 Rector de la Universidad Católica Andrés Bello lugalde@ucab.edu.ve

Pero en el “instinto” está también el ignorar y el instrumentalizar al otro y buscar la afirmación propia por medio de la negación de los demás. Es la historia de la dominación social, de las tiranías y de las guerras.

El rector-fundador de la Universidad Católica, P. Carlos Guillermo Plaza, formuló en el discurso inaugural el reto de la investigación social para la acción orientada a transformar la sociedad:

En cuanto al campo de la investigación, encontrarán acogida todos los sectores del saber humano. Sin embargo, teniendo presente la realidad venezolana, creo mi deber llamar la atención sobre un fecundo campo de investigación, la realidad social. Cuando se habla de investigación, de ordinario se alude al dominio de las ciencias exactas, de las ciencias naturales, etc. Bien está –y soy el primero en reconocer su valor– que se depuren las técnicas, que se conozcan en forma cada vez más científica la fauna o flora del suelo patrio o sus riquezas minerales: todo ello contribuye al progreso nacional. *Pero existe un campo más fecundo: es la misma Venezuela, su pueblo, su historia, su vida. En ese gran laboratorio humano, esa recóndita mina que reclama con urgencia ser excavada en todas direcciones.*

Aunque parezca paradoja, a Venezuela es menester descubrirla, investigarla y sondearla con el solícito cuidado con que se desgajan filones de áureo metal. ¿Por qué el estado primitivo de la vivienda, la carencia de hábitos higiénicos, la lívida presencia de la desnutrición infantil? ¿Por qué ese medio millón de niños sin escuelas? ¿Por qué el alto índice de analfabetismo y de ausentismo escolar progresivo? ¿Por qué nuestras técnicas pedagógicas resultan de tan escaso rendimiento? Estas y otras realidades son objetos palpitantes, dignos de ser investigados. De su recta comprensión dependerá el inmediato desenvolvimiento de Venezuela. *La Universidad brindará especiales facilidades a todos aquellos que quieran adentrarse en el amplio campo de la realidad social, económica, histórica, etnológica y psicológica de nuestro pueblo* (Cfr. Yépez Castillo Aureo. La Universidad Católica Andrés Bello. UCAB Caracas 1994. Pagina 433. Subrayados nuestros).

Más adelante agrega el P. Plaza otros horizontes sociales en los que se inserta este trabajo de investigación y acción social:

Se propone, finalmente, la Universidad: “contribuir a la mutua comprensión y acercamiento de los pueblos, máxime de las naciones americanas”

Una aspiración suprema sacude a todos los pueblos: la comprensión, el acercamiento, la unión. Y como fruto codiciado: la paz.

El problema de la paz es fundamental del humanismo. La guerra y la paz se gestan en el corazón del hombre. Existe una diferencia radical entre la educación altruista, que orienta hacia la paz, y la educación egoísta que desencadena la guerra.

Crear una actitud de amplia comprensión hacia todos los pueblos y todas las culturas; enseñar el arte sutil de valorar lo positivo, lo noble, que germina en todas las latitudes y bajo todos los soles, deber es de la Universidad Católica. Las preferencias corresponderán al continente americano, donde está enclavada Venezuela: ese nuevo mundo donde se ha hecho tradicional el hábito de la mutua comprensión, del fácil intercambio y del coloquio prolongado.

La Universidad se esforzará por enseñar a sus alumnos a ser ciudadanos de Venezuela, de América y del mundo” (Op. Cit. p.434).

Cuando el P. Plaza dice que “*la Universidad se esforzará por enseñar a sus alumnos a ser ciudadanos de Venezuela, de América y del Mundo*”, está consciente de que se trata de una tarea difícil. Así era entonces y seguirá siendo mañana.

El camino para ese aprendizaje pasa por aprender a mirar y “ver” lo que ocurre a nuestro alrededor con la dignidad de la persona humana. Este “ver” no es igual que el saber mirar y observar propio de la actitud científica. Sin curiosidad intelectual y espíritu de indagación que nos lleva a hacernos preguntas acuciosas, poco aportaremos a la ciencia. Pero en lo ético-social no se trata sólo de comprender, sino de transformar la realidad de menos humana a más humana. Este “ver” desarrolla especial sensibilidad para captar el reto que lanza a nuestra responsabilidad toda realidad que oprime a los personas.

Es un “ver” que deja entrar las realidades humanas como retos a nuestra identidad: no eres humano, sino asumes la situación de negación de la humanidad en los humanos y la conviertes en responsabilidad transformadora. En definitiva, aunque toda persona quiera lavarse las manos como Caín ante la muerte de Abel diciendo que él no es responsable, que no es “guardián de su hermano”, la voz de Dios le persigue en su conciencia preguntándole “donde está tu hermano Abel”. Siempre en la vida humana estamos en la encrucijada entre Caín que mata y pretende ignorar al hermano y el Buen Samaritano que siendo extranjero y hostil al judío se hace hermano.

El “ver”, seguido de “juzgar” y reflexionar nos lleva a “actuar”: “Haz eso y vivirás”(Lucas 10, 28). Eso que ha hecho el Samaritano, hacerse hermano y ayudarlo.

La pedagogía social incluye la acción transformadora como una pieza inseparable; pero una “acción ilustrada” sobre una realidad bien comprendida en sus causas y en las posibilidades y medios de transformación.

Por eso ya en su primer año de existencia, en diciembre de 1954, en esta Universidad nació Fe y Alegría. En marzo de 1955 en Catia se abrió la primera escuela, gracias al encuentro y alianza de la inquietud social universitaria, con la iniciativa y voluntad de cambio en la propia comunidad carente de escuela, en este caso personificada por Abraham Reyes habitante del barrio que donó su “ranchito” y dedicó el resto de su vida y compromiso cristiano a la transformación educativa.

Esta pedagogía social es educación en la acción y para la acción. En 1972 la UCAB vivió una fuerte crisis y conflicto que logró resolver y que la puso en reflexión y cambio. Fue la base para la elaboración del Estatuto Orgánico de la UCAB vigente desde 1975. En el artículo 6° del Estatuto se plasman los fines y objetivos de nuestra Universidad Católica que tiene una misión e identidad compartida con todas las universidades venezolanas, al tiempo que acentúa y subraya otros elementos propios de su inspiración cristiana universitaria.

Comparte con todos los centros universitarios el hecho de que *“la Universidad es una Institución al servicio de la Nación y le corresponde colaborar en la orientación de la vida del país mediante su contribución doctrinaria en el esclarecimiento de los problemas nacionales”* (Est. Org. Art. 6°, 2°).

Decir “le corresponde colaborar” es señalar su deber ser al servicio de la sociedad. Por eso *“la enseñanza universitaria se inspirará en un definido espíritu de democracia, de justicia social y de solidaridad humana...”* (Art. 6°, 4°). La manera de hacerlo es universitariamente, es decir de manera *“abierta a todas las corrientes del pensamiento universal”* expuestas y analizadas *“de manera rigurosamente científica”* (Ibídem).

Como católica subraya su deber de *“esforzarse por acelerar el proceso de desarrollo nacional, creando conciencia de su problemática y promoviendo la voluntad de desarrollo”* (Art. 6°, 5°). Para ello se busca la promoción de los recursos humanos y la formación integral de la juventud universitaria

comprometida con el *“fin de lograr la promoción de todo el hombre y de todos los hombres”* (Ibídem). Obviamente, se entiende de todos los hombres y mujeres.

Esa mirada a la sociedad lleva a ver la desigualdad, la exclusión y la marginación de amplios sectores y por ello mismo, a un compromiso especial de la UCAB para una acción que los fortalezca. Así se convierte en línea prioritaria de su misión *“irradiar su acción, especialmente a los sectores más marginados de la comunidad nacional”* (Ibídem).

La acción en los “sectores más marginados”, exige encontrarse con ellos como sujetos de iniciativas, necesidad y proyectos. Un encuentro que se convierte en alianza donde funcionen las partes como vasos comunicantes con verdadera transferencia de capacidades, enfoques e intereses en doble dirección.

Esta pedagogía social de los profesores y estudiantes de la UCAB requiere una novedosa actitud de aprendizaje de la realidad y sobre todo de encuentro y de escucha con las personas más necesitadas. Es la razón por la cual la pedagogía social no se puede despachar como una materia más, junto a las convencionales. Otra cosa es conocer la realidad nacional, intelectual (los hechos, las causas...) y vivencialmente. Para los que se forman en las carreras pedagógicas es fundamental conocer la realidad de la mayoría de los niños venezolanos que son los de menores recursos, así como la cruda condición y calidad de sus escuelas.

2ª Nota: Acento especial en los sectores pobres para contribuir a que dejen de serlo

Hemos señalado la importancia del encuentro y de la alianza de la universidad con los sectores pobres. La “opción por los pobres” que en las últimas tres o cuatro décadas ha subrayado la Iglesia en América Latina no es un invento de ahora, sino deriva de la propia identidad de Jesús. En el pobre y excluído se refleja la inhumanidad de la convivencia humana y la expulsión de Dios de esa convivencia como señalan con gran fuerza los profetas y lo presenta Jesús como rasgo de su propia identidad (Lucas 7, 18-23). Aceptar a Dios lleva necesariamente a la alianza liberadora con el pobre.

Naturalmente, la actualización de esta vivencia incluye entender que no es posible la democracia con exclusión y pobreza permanentemente de gran parte de la sociedad y las vías concretas para superar esa situación.

3ª Nota: ¿La educación reproduce la sociedad o la cambia?

Esta es una pregunta recurrente y es bueno que continuamente nos la hagamos. En realidad la educación es buena para “conservar” y reproducir la sociedad, por eso transmite sus valores y también sus vicios.

Es buena también para el cambio, siempre que explícitamente se propongan nuevos horizontes y se tenga claridad sobre las realidades inhumanas del orden reinante, sus causas y las posibilidades de producir nuevas realidades más humanas.

En las sociedades estáticas que durante varios siglos permanecían sin grandes cambios, la Familia, la Iglesia y la Escuela se daban la mano para reforzar los valores compartidos. Hoy, en la mayoría de nuestros niños y jóvenes, hay otra trilogía: la calle, la TV y el Internet, que modela más los valores e induce fuertemente las conductas de los jóvenes mientras que las familias, las iglesias y las escuelas se ven debilitadas en su función modeladora de conductas y sembradora de valores.

No es bueno que el joven se halle desarmado ante la calle, la TV y el Internet, pues estos transmiten “valores” cuya definición no proviene normalmente por su valor para orientar hacia el bien, sino porque sirven al negocio o a la utilidad y poder de algunos. Por eso, la delincuencia tiene carta abierta en muchos ambientes.

En la práctica de nuestros barrios es necesaria la alianza de la escuela, la familia y la iglesia (cada una con sus debilidades y fortalezas), no para enfrentar a “la calle”, el Internet y la TV, sino para que la influencia de estos sea asimilada, procesada y usada de otra manera; más crítica y positiva.

4ª Nota: El “reto” como factor estratégico en la educación y en la formación de líderes.

Los humanos nos hacemos personas en la medida en que establecemos distancia entre lo que somos y lo que queremos ser: lo segundo se construye sobre lo primero, pero también surge como negación y superación de éste.

El mejor educador tiene un don especial para ayudar al niño a descubrir sus cualidades y potencialidades insospechadas y para que encuentre en su identidad y realización el gusto por alcanzarlas. Ese es el crecimiento personal. La identidad se desarrolla poniendo distancia entre el estadio en que estoy y el lugar a dónde quiero llegar. Esa distancia es la base de todo proyecto de vida y de camino de realización.

El crecimiento de las personas y la formación de líderes necesitan retos y los buenos educadores saben acompañar a los educandos en el descubrimiento de los retos personales y sociales de estos.

El educador tiene la misión de “retar” al educando y enseñarle a mirar la realidad y ver donde está la persona y cuáles son las realidades o las amenazas que disminuyen el disfrute y desarrollo de su dignidad. El “reto” ayuda a ver la distancia entre lo dado y lo deseable; entre esos dos puntos se traza el proyecto y el camino que los acercará. El verdadero educador establece una “complicidad” con el formando para acompañarlo en ese recorrido. El educador no solo enseña a mirar la realidad y a dejarse interpelar por ella, sino también a corresponsabilizarse con su humanización.

5ª Nota: ¿Cómo ganar la vida?

La pedagogía social tiene que ver con la parábola del buen samaritano (Lucas 10,29-37). No se trata de una visión externa sobre el mundo que nos rodea, sino de la relación que hay entre la búsqueda del sentido de la vida propia y el deseo de no perderla con lo que ocurre con la vida de los demás. Al hacerse hermano del maltratado en la vida, padecer con él (com-padecer), y ayudarlo para que se recupere de las heridas infligidas por los salteadores, se encuentran con la vida propia y su sentido.

En lo más profundo de la pedagogía social, no estamos hablando solamente de una guía de acción externa, sino también de un camino interior.

Resumiendo diríamos que en la parábola el samaritano “*ve*” lo que otros no ven. Lo ve con ojos de compasión, no con ojos asépticos. Se pregunta sobre la identidad propia y sentido ante esa realidad y *actúa* para humanizarla, haciéndose humano y ganando la vida propia. Esto ocurre en toda persona humana y, sin que se requiera ser explícitamente cristiano para ello.

Cuando se da esto, se desata una dinámica que evalúa los resultados, busca las causas del mal y los remedios más estructurales que lo combatan en su raíz. Es decir, no se contenta con ayudar al asaltado por los ladrones, sino impedir de raíz que ocurran los asaltos.

En definitiva estamos hablando de una pedagogía que incluye una antropología y una espiritualidad.